FF 50 119

Hola, buenas noches. Aquí estamos una vez más, acompañándoos de nuevo en Revista de Filosofía, un programa de la sección de Filosofía de la UNED que coordinan Francisco Martínez y Antonio Santes Mases. Hoy nos acompañan, además de Antonio Santes Mases, Francisco Martínez no ha podido venir, Manuel Fraijó, que es profesor de Filosofía de la UNED y que ha participado ya en otros programas, y José Antonio Gimbernat, que es nuestro invitado de hoy.

José Antonio Gimbernat es miembro del Instituto de Filosofía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y de entre las muchas cosas que se podrían resaltar aquí respecto a él, digamos que es autor de una obra en torno a la que se va a hablar mucho en este programa y en el de la próxima semana. La obra se llama Ernst Bloch, Utopía y Esperanza. En este primer programa, José Antonio Gimbernat, junto con Antonio Santes Mases y Manuel Fraijó, se ocupará de analizar la obra del filósofo Ernst Bloch y de sus interlocutores fundamentales, Hegel y Max Weber.

Bloch aparece en el contexto del marxismo de los años 20, de ahí que intentemos acercarnos también hoy en esta aproximación a Ernst Bloch, a las diferencias entre él y los autores de la Escuela de Frankfurt, las diferencias entre el filósofo militante y el filósofo contemplativo desesperanzado. Bien, pues esto es todo. Os dejamos ya con Antonio Santes Mases.

Buenas noches, tenemos hoy con nosotros a José Antonio Gimbernat, profesor de filosofía en el Instituto de Filosofía del Consejo de Investigaciones Científicas y autor de un libro muy interesante sobre la obra de Ernst Bloch, Utopía y Esperanza, publicado por la colección Teorema Editorial Cátedra. Entonces queríamos dedicar este primer programa con José Antonio Gimbernat a hablar un poco de la figura y de la obra de Ernst Bloch. Ernst Bloch es un autor que nuestros alumnos estudian en distintas materias, en filosofía de la religión, que tenemos aquí con nosotros hoy a su profesora, Manuel Freijoh, en filosofía de la historia.

También le vamos a dedicar un próximo curso de doctorado al año que viene, al hablar del marxismo del siglo XX. Y es un poco en relación a este tema en el que haría yo la primera pregunta. ¿Cómo era la fisonomía de este primer Bloch, el del espíritu de Utopía, en relación a algunos autores de aquella época, de aquellos años, por ejemplo a Lukács, de Historia y Conciencia de Clase, al Korcz, de Marxismo y Filosofía, o al nacimiento, al origen entonces de lo que fue la teoría crítica de la sociedad de la Escuela de Frankfurt? La figura de Bloch es una figura peculiar en el pensamiento, es un autor muy difícil de delinear y de marcar, es un heterodoxo, y además pues es un autor que recibe unos influjos peculiares en la Alemania de su época, es un autor que se mueve en el entorno de Simmel y de Weber, es sobre todo un hegeliano, yo creo que la impronta hegeliana de Bloch es enormemente importante, y por otra parte hay que entender a Bloch desde la perspectiva también del judaísmo.

Es una tradición que él tiene profundamente asimilada, que vive los conceptos, vive el pazos del judaísmo, vive también las esperanzas, vive lo que es la concepción, o entiende y reflexiona

sobre la concepción apocalíptica, la concepción mesiánica, esa veta judea, que va a estar también muy presente en su pensamiento. Eso hace que entonces el Bloch de la primera época sea un Bloch más influido aún por el pensamiento judaico, por la cábala, por la literatura más arcana o más enigmática, y entonces tiene una primera obra que es el espíritu de la utopía, en aquella época ya Bloch es amigo de Lucas sobre todo, tiene una gran relación con él, los libros mutuos se leen antes de ser editados, y en Bloch entonces hay también una preocupación por ir situándose dentro del contexto político de la época, y en esto evidentemente el influjo de Lucas es importante. Pero en esta época, en su primer libro ya aparece de alguna manera en Germen lo que va a ser su reflexión y su pensamiento posterior.

Es el libro de carácter utópico, es un libro aún muy poco marxista, donde existe yo creo que fundamentalmente este tipo de influencia de la tradición judaica, y ahí va a plantear lo que va a ser ya la originalidad, después mucho más desarrollada, más aclarada, más precisada, porque Bloch, aunque a veces en sus escritos, y en este es muy literario, pero después va a tener también una gran capacidad y un gran rigor en sus formulaciones y en sus expresiones filosóficas. Hay un punto ahí que has dicho en relación a Hegel, ¿no? Entonces parece interesante en esta especie digamos de continuo debate en el marxismo sobre su fuente, sobre si es Canto o es Hegel el autor que fundamentalmente influyó a Marx, que tú intentaras digamos ampliar un poco lo que es ese contexto de los años 20, porque digamos en el periodo de la socialdemocracia anterior a la bancarrota de 1914, hay por un lado un marxismo como el de Kawsky, muy mecanicista, muy cientificista, pero después ya en Bernstein se había producido el primer intento de vuelta a Kant, y después esa vuelta a Kant también la van a intentar replantear o reivindicar los austromarxistas. Entonces esa reivindicación de Hegel por parte de Bloch, ¿cómo la interpretarías tú, no sólo en su contexto, sino en el momento actual? Es decir, estamos más cerca de Kant, más cerca de Hegel, hoy en una interpretación del marxismo.

Yo creo que el aliento más fuerte filosófico para el marxismo es Hegel y no Kant, y realmente en la polémica Hegel-Kant, una polémica que hoy está en la filosofía, sobre una filosofía de moral o de la eticidad, ahí siguen los espíritus divididos, el pensamiento dividido, Bloch considera que toma partido decididamente por Hegel, yo creo que esto es lo que le da más aliento filosófico al marxismo, no sólo es un aliento ético sino que es un aliento filosófico de mayor envergadura. Esto hace que, entonces, una lectura de Marx desde Hegel sea una lectura mucho más filosófica, valorando mucho más el factor filosófico y la calidad filosófica de Marx. Esto permite esta óptica o esta lectura desde Hegel.

Y, por otro lado, la filosofía de Hegel le permite a Bloch enfatizar y señalar el valor de lo subjetivo en el pensamiento marciano, cosa que las otras corrientes, sobre todo las corrientes más mecanicistas, más deterministas, más economicistas, habían olvidado, no sólo olvidado sino en gran parte rechazado, y Bloch trata de hacer entonces una ciencia marxista en la que vayan a la par los factores subjetivos, los elementos subjetivos y los factores objetivos. Yo creo que una lectura de Marx hasta sus últimas consecuencias de aquello que Marx había dicho de que había que poner a Hegel sobre sus pies materialistas pero que en Marx era programa, en

Bloch es una realización de todo su pensamiento filosófico y de toda su trayectoria filosófica. Una preocupación real y, bueno, y una empatía filosófica muy fuerte con Hegel que le hace entonces hacer una lectura más filosófica y más subjetiva entonces también del pensamiento marxista.

Pero en la medida en que en Hegel la filosofía parece, digamos, como una consumación del espíritu absoluto, la visión de la historia que reivindica Bloch vendría a plantear que esa posible patria de la identidad en todo caso estaría en el futuro. ¿Cómo verías tú la diferencia entre la conceptualización hegeliana del presente y la apuesta blochiana por el futuro? Bueno, yo creo que, claro, una cosa es que yo insista en que una clave de la lectura de la filosofía de Bloch es la clave hegeliana y otra que Bloch no tenga crítica a Hegel. Tiene fundamentalmente una crítica que no es materialista sino que es idealista y esa crítica, claro, hace que entonces al poner de pies los pies materialistas del sistema, claro, todo el sistema se conmociona.

No sólo es un giro de que lo que está invertido se pone en su posición adecuada sino que además se conmociona el sistema. Entonces uno de los elementos fundamentales es esto, que la historia no está escrita sino que la historia se hace, que la historia supone un sujeto que la hace y que entonces la historia tiene que jugarse en el futuro. No hay una bola de cristal previa que pueda ya determinar, o como dice Bloch en sus críticas permanentes a Hegel, no hay una lógica de la historia ya predeterminada de antemano que entonces el final es únicamente el desarrollo de lo que estaba ya el comienzo, sino que hay una creatividad del sujeto, pero en este sentido sí que el influjo de Hegel es la reivindicación de la conciencia, de la filosofía de la conciencia, de la filosofía de la subjetividad, pero claro, en otras claves que son aquí, en este caso, la materialista.

Y entonces la historia se construye en virtud de la acción del hombre que por otro lado tiene que tener en cuenta también las cosas materiales y los condicionamientos materiales. Hay un punto curioso cuando estabas hablando al principio de las fuentes, de Simmel, de Weber, de Hegel, del judaísmo, pero habría como una paradoja, ¿no? Es decir, el influjo que Weber tenía en aquel momento, Weber aparece como el hombre que reivindica o que diagnostica el desencantamiento de la cultura moderna y sin embargo Bloch aparece como el filósofo que postula una cierta recuperación de los religiosos, una cierta recuperación de la religión. Entonces, ¿cómo se atan estos dos cabos? Bueno, yo creo que más bien el influjo es del círculo, más que que el pensamiento de Weber tenga una impronta fuerte, el pensamiento de Bloch no la tiene, pero los círculos sí se reunían en ese entorno.

Yo pienso que la filosofía de Bloch sí sería una filosofía del reencantamiento en gran parte de la naturaleza, en un sentido fundamental, no para volver a la antigua mitología religiosa, pero sí para considerar a la materia en una tradición filosófica muy importante germánica, la materia como cualidad, no puramente como cantidad, no puramente como lo que se mide y se pesa. En este aspecto, ahí está ya todo el factor de la tradición judea que yo señalaba al principio y por otro lado también el pensamiento hegeliano, que es un pensamiento pues que permite, aunque al final la materia queda degradada como aquello en donde se realiza la idea, pero sin

embargo también existe una serie de factores ahí que permiten una reflexión más rica sobre la materia que la que hace un pensamiento materialista, mecanicista. Elmanol Freijo, que ha conocido también la obra de Bloch.

Yo te quería preguntar, hemos hablado del influjo de Hegel en Bloch, pero en algún lugar he leído que el proyecto filosófico de Bloch, plasmado sobre todo en su obra El principio Esperanza, intenta ser una especie de alternativa al proyecto filosófico de Heidegger plasmado en Ser y tiempo. Es decir, que así como la analítica existencial de Heidegger es ante todo una analítica existencial, diríamos, de la angustia, de la preocupación, del desencanto, es una analítica existencial trágica, Bloch habría intentado con su obra El principio Esperanza dar una especie de alternativa a esa analítica existencial. De hecho, Bloch tiene palabras muy duras contra Heidegger, lo califica de ignorante en sociología y diletante en filosofía.

Y aunque yo creo que después, y quizás tengamos ocasión de verlo, tienen aspectos parecidos, por ejemplo, en lo que llaman la ontología de la angustia, la ontología de la muerte, sobre todo. ¿Pero qué te parece? ¿Crees que estuvo presente en Bloch ese deseo de dar una alternativa a la filosofía existencial de la angustia de Heidegger? Bueno, no solo una alternativa, sino una consideración filosófica muy negativa con respecto a lo que es el pensamiento de Heidegger. Fundamentalmente, por lo que he señalado, dos cosas.

Él considera que lo esencial del pensamiento heideggeriano es el pasado, el Gebessenschein, lo que ha sido ya. Mientras que para Bloch lo importante desde una filosofía de la utopía es lo que todavía no es, pero que puede llegar a ser. En ese aspecto, entonces, considera a Heidegger como un representante de una filosofía, podríamos decir, conservadora, o más que conservadora, aún desde el punto de vista negativo del enjuiciamiento.

Y, por otro lado, también una filosofía que magnifica lo que son los sentimientos de la pequeña burguesía, tratándoles de darle aire y vuelo metafísico. El pensamiento de Bloch no es el de la angustia, no es el de disorgue, sino que es el pensamiento de Tihofnum, la esperanza. Una esperanza que funda un optimismo, un optimismo que no es ingenuo.

Bloch dice que es un optimismo con crespones negros porque la historia fracasa, porque la historia vuelve atrás, porque la historia no está, como se indicábamos antes, ya prejuzgada. Pero, sin embargo, con una esperanza en la capacidad subjetiva, la capacidad de la esperanza, la capacidad del sujeto de prefigurar y ser dueño de su historia y no quedar preso de lo que ya ha sido determinado por el pasado, por esa historia del ser que ya hace que los sujetos o los entes sean los ejecutores de lo que ya está prefijado. Bloch se ha fijado mucho en el pensamiento existencialista.

En el círculo de Max Weber estaba también Carl Jaspers, al cual Bloch conoció en Heidelberg en esa época. Y su veredicto sobre la filosofía existencialista es que le falta la seriedad de lo utópico, dice él. Sin embargo, ¿no te parece que en el problema de la muerte, tan propio de la filosofía existencialista y tan tratado por Bloch, hay bastantes coincidencias entre una filosofía existencialista y la forma como afronta Bloch el tema de la muerte? Claro, lo que pasa es que yo

creo que Bloch, teniendo en cuenta que el problema de la muerte parece un problema importante, pero hay, yo creo que ya sólo explicable desde una herencia de la tradición religiosa, su respuesta es muy optimista.

En ese aspecto, la muerte no es para Bloch un factor angustiante, ni la muerte subjetiva, ni la muerte de la colectividad, sino que hay una esperanza más allá de la muerte, en definitiva, dicho teológicamente y usando pues expresiones también Blochianas, hay una esperanza escatológica de que al final existe una resurrección de la naturaleza, sin la apelación a Dios y la apelación a un trascendente, pero sí que hay una capacidad de trascender la historia y el mundo, de trascenderse a sí mismos. En este aspecto, entonces, aunque el tema de la muerte es un tema importante, pero no es el tema, bueno, de la angustia y la paralización, sino que hay una esperanza ahí que no se quiebra ni siquiera ante la muerte en Bloch, y esto es lo que, bueno, es un punto muy discutible de su pensamiento, un pensamiento filosófico, discutible porque, bueno, difícilmente se puede seguirle en esa trayectoria o hasta ese final sin la posibilidad o la coalición con algún tipo de pensamiento religioso. Sí, has utilizado la palabra escatológico, Martin Buber dice que a Bloch no se le puede aplicar el término escatológico, sino que habría que aplicarle el término utópico, porque el término escatológico tiene connotaciones religiosas que, en Bloch en concreto, él echa de menos.

Pero ya que has hablado de cómo entiende Bloch la escatología y la muerte y todo esto, yo te quería preguntar, nunca he entendido este punto. Bloch dice que hay dos cosas, una es la corteza y otra es el núcleo, que la muerte a lo único que afecta en el hombre es a la corteza, dischale, que dice él, pero que sin embargo el núcleo, el kern, se salva de la muerte, es extraterritorial a la muerte, porque ese núcleo, dice él, es algo no devenido aún y por tanto la muerte no le puede afectar. Confieso que nunca he podido entender esto en Bloch.

Explícamelo. Bueno, yo creo que no es fácil la argumentación, yo creo que la has expuesto muy bien, esa es la esencia de la argumentación blochiana. Yo creo que ahí hay una idea que sería de carácter ahí sí más existencialista, en lo que se refiere a las experiencias últimas, una experiencia de lo que la filosofía ha habido de la eternidad en el tiempo.

Y yo creo que eso es lo que trata de decir Bloch, desde otra argumentación peculiar suya, pero que de alguna forma hay la capacidad, una capacidad en la sombra, la penumbra, de percibir en lo temporal, percibir lo intemporal. Yo creo que es ese tipo de reflexión filosófica que existe la filosofía, que es evidentemente pues una cruz de la filosofía de todas las épocas, pero que en ese aspecto le sitúa más, como hay que situar a Bloch muchas veces dentro de la filosofía clásica. Y no sólo la filosofía clásica almena, sino la filosofía clásica pues desde los viejos.

Sí, en ese sentido pues sería interesante que mostraras un poco la diferencia entre esa perspectiva blochiana y la perspectiva de los autores de la Escuela de Frankfurt. Porque cómo se compagina por una la cercanía en temas, porque es cierto que es un marxismo en ambos casos, una filosofía inspirada por un marxismo donde se aleja de los planteamientos del marxismo más clásicos, los vínculos análisis económico-políticos, análisis estratégico-estatales,

etcétera, y sin embargo hay como una diferencia enorme en la actitud de ambos grupos, ¿no? Es decir, hay un momento en tu libro donde hablas, me parece que es citando un texto de Óscar Nege, donde dice, bueno, ante la aparición del fascismo, Bloch tenía una posición muy militante, los autores frankfurtianos venían a decir estaba mal el fascismo, estaba mal el comunismo, pero entraba en un cierto silencio, silencio que mantendrán después, si llegas ahí a decir. Entonces, ¿cómo se explica un poco el que uno se fueran hacia Estados Unidos, vivieran en Estados Unidos tiempo, el otro acabara en la Alemania Oriental, aunque después volviera a la Alemania Occidental en el año 61? ¿Cómo explicas una diferencia tan radical de actitudes? Bueno, Bloch tiene que ir también primero a Suiza y después a Estados Unidos.

O sea, Bloch es el príncipe de Esperanza en Estados Unidos, ya que es la persecución de los judíos y cada uno huye en aquel momento donde tiene el espacio. No, yo creo que hay que entender la filosofía de Bloch como una filosofía partisana, es una filosofía... Si llegas a hablar de compromiso militante... Compromiso militante, partisana, bueno, creyendo en lo que era, en este aspecto, los postulados políticos del marxismo de su época. Aunque él no fue nunca militante de carné, pero sí que pensaba, y que el proletariado tenía una capacidad, era donde estaba la posibilidad del futuro, naturalmente he dicho todo esto en los esquemas de la época, los años 20, los años 30, y entonces ahí está la fuerza, la fuerza de la revolución, la fuerza del cambio, la perspectiva hacia el socialismo, y entonces su filosofía se orienta en ese contexto político.

Mientras que la achacaría y achaca la filosofía de los franfurtianos, que es una filosofía mucho más académica... Filosofía de Gran Hotel, que decía Lukács, ¿o no? ¿o no llega tan lejos? No llega tan lejos, porque bueno, pues en algunos momentos pues hay unas mejores relaciones con los franfurtianos personales, Adorno tiene algún artículo muy bueno sobre la filosofía de Bloch, pero si no de Gran Hotel, por lo menos una filosofía académica que se pierda en el academicismo. ¿Y a la vuelta de Bloch en el año 61, tiene relación con los franfurtianos en esa década de los 60, o no es bien escasa? Más bien escasa. ¿Tenían públicos diferentes? Sí, se llama Tübingen, ya es muy mayor.

Bloch ya es el año 61, 62, bueno, debe tener más de 70 años, tiene más de 70 años, ya allí lo que consigue es un seminario permanente, ya no tiene edad para las clases, le ha pasado, ha llegado a la edad de la jubilación, debe tener 70 años, en este momento no recuerdo exactamente, habría que calcular la edad, pero ya es mayor, y bueno, entonces él tiene allí su seminario, ya pues es un poco el hombre que está de vuelta, pero ha tenido el coraje de volverse a enfrentar con una situación política que él considera que, bueno, pues no ha cumplido lo que es esencial del socialismo y del marxismo, que es socialismo y democracia. Bloch es también bastante duro con la escuela de Frankfurt, de hecho Adorno le ofreció una cátedra en Frankfurt y él la rechazó para irse a Leipzig, y las dos acusaciones principales que yo he recogido que hace él contra la escuela de Frankfurt, una de ellas es que le resultan excesivamente contemplativos, dice él, excesivamente teóricos, y la segunda dice que es que le resultan excesivamente pesimistas, excesivamente desesperados, lo cual lo comprendemos muy bien porque iría contra su proyecto de una filosofía más esperanzada, de una filosofía de

la esperanza, y llega a hacer un juego de palabras muy duro, que es que en vez de hablar de la sozialforschung, habla de la sozialfelschung aplicado a la escuela de Frankfurt, que en vez de ser un instituto de investigación sociológica, es un instituto de falsificación sociológica. ¿Fueron tan duras estas relaciones de Bloch con la escuela de Frankfurt? Yo creo que lo más significativo es que aunque Bloch saca libros en los años 60, 70, pues su referencia a la escuela de Frankfurt es casi nula en ese aspecto, entonces yo creo que, bueno, pues hay una no consideración, una no estima.

Yo creo que uno de los puntos que tú has señalado está claro frente al pesimismo de, por ejemplo, de un adorno cuando piensa que la razón que se ha impuesto es la razón instrumental y no hay ya otra posibilidad que la huida a la estética o la búsqueda, bueno, fragmentaria del sentido, sin embargo, Bloch sigue manteniendo la esperanza en la revolución y en el socialismo, y eso, claro, son posiciones absolutamente divergentes. Yo asistí al entierro de Bloch, tú has empezado diciendo que Bloch es un heterodoxo, y quizá fue el momento en el que yo más me di cuenta de que Bloch era un heterodoxo, en el momento de su entierro, donde ni la facultad de filosofía católica ni la facultad de filosofía protestante lograron ponerse de acuerdo sobre la persona que debía tener la oración fúnebre, donde los estudiantes estaban peleando porque unos días antes había sido asesinado un banquero y había asistido al entierro del banquero el canciller Helmut Schmitt, entonces los estudiantes reclamaban la presencia de Helmut Schmitt en el entierro de Bloch, pensando que Bloch había hecho más por Alemania que el banquero Schleyer, que había sido asesinado unos días antes, pero lo que observamos allí es que a todo el mundo le hubiera gustado un medio Bloch, que el Bloch entero es como difícil de digerir, y en este sentido... Bueno Manolo, pues el Bloch entero lo vamos a volver a plantear la semana que viene, porque ya nuestro tiempo en este momento ha acabado. Convocamos a José Antonio Jiménez a la semana que viene.

Muchas gracias. Bueno, pues estas son las cosas de la radio. Invitamos por supuesto a Jim Bernat a nuestro próximo programa para continuar hablando de Bloch, de psicoanálisis, ética y filosofía de la historia.

Hasta aquí nuestra revista de filosofía de hoy. El próximo miércoles os esperamos como siempre a la misma hora. De momento os dejamos con unos minutos de información sobre la UNED.